

Luis del Carmen y su visión del mundo y del conocimiento

pp. 65-70

Isabel Cano*
Eduardo García**

IES Cavaleri (Mairena del Aljarafe. Sevilla)
Universidad de Sevilla

No se puede hablar de Luis del Carmen sin hablar de naturaleza, con la que se relacionaba de una forma tan global que se fundía en ella. Su percepción y su sensibilidad lo llevaban a sentir y a sentirse como un nudo más dentro de su red, formando parte de forma plácida de su intrincada estructura, mucho más allá de lo que muchos de nosotros podemos sentir. Tenía ese don, esa cualidad; era capaz de disfrutar de lo natural en cualquiera de los rincones en los que pudiera mostrarse: en el bosque, al que siempre volvía para habitarlo, en los brotes de cebollino plantados en una maceta del jardín o en el pequeño territorio del escorpión debajo de una piedra. Siempre había emoción en esos encuentros y encontraba lo que a los demás se nos escapa, por lo sutil.

Para Luis la naturaleza estaba en íntima conexión con la cultura que respeta sus ritmos y sus reglas, con las personas que en ella se desarrollan. Pueblos y culturas que toman prestado sus frutos y que los devuelven llenos de riqueza a través de producciones sociales, técnicas y artísticas, que hacen evolucionar sus formas en complejidad, belleza y, también, en conocimiento.

Por eso la educación ambiental no era un invento nuevo para Luis, como no lo eran tampoco otras muchas teorías y modelos que con gran estruendo aparecen en determinados ámbitos de la didáctica, sino que era la forma en la que él siempre había entendido el mundo, su manera de vivir, la manera en la que todos deberíamos vivir.

Este posicionamiento vital, constante a lo largo de su vida, formaba parte de todas y cada una de sus expresiones y decisiones, tanto en lo personal como en lo profesional. Por eso era un maestro, un gran maestro.

En sus formas de vivir y disfrutar de determinados medios y formas de expresión.

En la realización de proyectos educativos en la naturaleza: aún se respira su influencia en la granja-escuela La Farga que fundó junto a dos amigos.

En los contenidos y el estilo de la mayoría de sus publicaciones: *Investigando en el bosque*, *La vida en el suelo*, ...

En su continua preocupación por la problemática social y escolar, que se traduce en sus trabajos de investigación sobre multiculturalidad en los centros.

* isabelcanao@yahoo.es

** jeduardo@us.es

✉ Artículo recibido el 20 de noviembre de 2010 y aceptado el 12 de diciembre de 2010.

En su visión abierta y flexible sobre el conocimiento escolar y el conocimiento profesional.

Y en su apertura ante cualquier propuesta que implicara naturaleza y cultura en íntima relación.

De ahí su maestría, la autenticidad y la coherencia de sus propuestas de trabajo, de sus estrategias de formación. De ahí sus firmes posicionamientos por conseguir mejorar la educación fuera de toda conveniencia o moda. Y de ahí también la cordialidad que hacía sentir a todos los que tuvimos la suerte de tener un maestro como él.

Luis y el conocimiento escolar

Luis del Carmen no fue nunca un “especialista”; siempre estuvo abierto a muy diversos ámbitos educativos, con aportaciones muy valiosas en campos tan diversos como los modelos didácticos, la experimentación curricular, la formación del profesorado o la educación ambiental. Podemos ver en su trayectoria profesional el espíritu del polivalente naturalista clásico, que observa el mundo con una mirada que integra el detalle concreto con la visión global. En otros lugares de este número monográfico se alude a sus aportaciones en el ámbito del desarrollo curricular y de la investigación del alumnado.

Nos parece relevante mencionar también su participación activa en dos debates claves de los cambios educativos que se desarrollan en la transición desde los años ochenta a los noventa del pasado siglo, debates relacionados con la naturaleza del conocimiento escolar. Un primer debate se refiere a la caracterización disciplinar o interdisciplinar del conocimiento escolar, debate del que son una buena muestra los artículos publicados en dos números monográficos dedicados al tema, uno de la revista *Infancia y Aprendizaje* (el número 65, del año 1994), y otro de esta revista (el número 32, del año 1997).

Luis aporta a este debate su visión amplia y abierta del tema de la epistemología del conocimiento escolar (del Carmen, 1994 y 1997).

Frente a la corriente dominante en ese momento -el conocimiento escolar debe tener como referente fundamental el conocimiento científico, que sustituiría al conocimiento cotidiano (los “errores” conceptuales del alumnado), y el curriculum debe tener una clara organización disciplinar-, Luis apuesta por un enriquecimiento del conocimiento cotidiano y por una visión más “transversal” del curriculum.

Luis no era un positivista, de ahí su crítica a los reduccionismos en la enseñanza de las ciencias. Así, por ejemplo, en su artículo del 94 señala que no hay que identificar ciencias de la naturaleza con ciencias experimentales, pues las ciencias de la naturaleza incluyen disciplinas biológicas y geológicas que suponen una concepción menos formalizada y más abierta de ciencia (por ejemplo, la ecología como ciencia de síntesis).

En el mismo sentido, relativiza el papel del conocimiento científico como referente único en la formulación de los contenidos escolares. En su artículo del 97 indica que el conocimiento escolar debe ser fundamentalmente significativo y funcional. Desde esta posición mantiene que los contenidos deberían “*articularse en torno a las grandes cuestiones y problemas sociales de especial relevancia*” (p. 64), defendiendo un enfoque curricular, en la Primaria y en la ESO, más integrador y menos disciplinar:

“La cultura científica tiene muchos aspectos (ciencia pura, ciencia aplicada, tecnología, historia, sociología, ética...) y pretender reducir su presentación a uno sólo parece carente de sentido. Lo importante es posibilitar que el máximo número de ciudadanos y ciudadanas accedan al máximo número de facetas posibles de esta cultura, facilitándoles para ello aquellas vías que les resulten de mayor interés y utilidad” (p. 65).

Pero, como siempre, Luis hace muestra de un espíritu integrador y dialogante: “*estas polémicas [se refiere a la polarización entre los defensores de un planteamiento disciplinar y los de otro interdisciplinar], que cerradas en sí mismas no tienen salida, podrían enriquecerse si en lugar de considerarse enfoques irreconciliables se consideran complementarios, y se con-*

templan como diferentes opciones posibles que pueden ser útiles en distintos contextos y situaciones” (p. 65).

Luis está presente también en otro momento de discusión y cambio importante para la Didáctica de las Ciencias Experimentales y para la Educación Ambiental: la transición desde la “investigación del medio” tradicional -centrada en lo “verde” y en el uso del “método científico”- hacia una investigación del medio que incorpora la idea del alumno como investigador (Del Carmen, 1988). De nuevo aparece aquí una concepción abierta y flexible del conocimiento: en la formulación del conocimiento escolar no sólo es importante como referente la ciencia, sino que también hay que considerar las características del alumno y la complejidad de la problemática socio-ambiental.

La transición de la “investigación del medio” tradicional a la investigación del medio como investigación del alumno supone también un cambio metodológico: se parte del planteamiento y la delimitación del problema a investigar (por el alumnado y el profesorado); se propone la formulación y discusión, en el grupo, de las hipótesis de trabajo y de la planificación de la investigación; se realiza la recogida de datos para luego elaborar las conclusiones, presentar y valorar los resultados (entre todos). Este cambio supone también la adopción de un enfoque más amplio en el uso de los recursos didácticos (trabajo de laboratorio, de campo, juegos de simulación...).

Pero es en relación con la dimensión “protagonismo del alumnado” donde la revisión de los planteamientos inductivistas propios de la investigación del medio tradicional es más profunda. El conocimiento escolar no es el conocimiento científico, por tanto deja de tener sentido la mera sustitución de las ideas del alumnado por las “verdades” de la ciencia. De esta forma, tanto en el desarrollo de la Educación Ambiental como en el de la Enseñanza de las Ciencias, se produce una convergencia: la necesidad de formar ciudadanos y ciudadanas capaces de tratar los complejos problemas socio-ambientales presentes en nuestro mundo.

Luis: Formador de formadores ambientales. El conocimiento profesional

Entre los años 1991 y 1992, un grupo de asesoras y asesores de Andalucía organizamos el Programa de Educación Ambiental **Aldea**, proyecto impulsado y desarrollado por las Consejerías de Educación y de Medio Ambiente. Lo concebimos como un programa dirigido a sensibilizar a la comunidad educativa, acercar a los centros andaluces un amplio conjunto de materiales y recursos didácticos, orientar la formación del profesorado y potenciar la investigación didáctica en esta temática. En esta ambiciosa tarea implicamos a todos los sectores relacionados con el medio ambiente y la educación en nuestra comunidad: programas, equipamientos e instalaciones de educación ambiental, y también a formadores, investigadores y expertos de ámbito autonómico y nacional. Entre ese grupo de colaboradores, imprescindibles para configurar un programa que nació con vocación de transformar la realidad educativa, contábamos con la sólida presencia de Luis.

Luis del Carmen daba solidez al programa Aldea por su capacidad para analizar el grado de coherencia y de “validez” de las actuaciones que emprendíamos y por sus importantes aportaciones en el ámbito de la formación del profesorado. Muchos de los que tuvimos el privilegio de aprender de él y de disfrutar de su trabajo, supimos cómo sus aportaciones hacían evolucionar nuestra manera de pensar y hacer en Educación Ambiental, nos proponía estrategias y herramientas concretas y factibles, y nos abría esos importantes caminos que facilitan el propio desarrollo profesional. Tarea nada fácil y que, sin embargo, él ejercía con esa facilidad con la que se hace lo cotidiano, lo que se sabe con profunda y completa certeza, utilizando palabras sencillas para ello.

Luis no utilizaba la información educativa al uso, no transmitía conocimientos sofisticados envueltos en grandes palabras, huía de eso, le molestaba hasta irritarle. Él tenía una capacidad de empatía y un afecto tan sincero por las

personas que se involucraban realmente en la formación, que ponía a nuestra disposición no sólo los muchos recursos de los que disponía sino un modelo personal en el que se hacía patente la coherencia de principios vitales y educativos y un afán sin tregua por transformar las formas de hacer en el mundo.

¿Cuáles eran las claves de la calidad de su interacción? ¿Cómo se planteaba Luis la formación del profesorado? De forma paralela a su evolución y posicionamientos respecto al conocimiento escolar, se define de forma explícita sobre la naturaleza y construcción del conocimiento profesional por parte del profesorado, centrándose sobre todo en el ámbito de la formación, tanto en su vertiente de formación inicial como permanente, pues para él ambas modalidades forman parte de un mismo proceso compartido, de un proceso en colaboración entre distintos sectores de la educación.

Luis entendía la formación de maestras y maestros siempre en el marco de un tipo de escuela, de un tipo de enseñanza: *“La nueva sociedad ha apostado por la educación en la complejidad, remarcando las dimensiones éticas del conocimiento y la necesidad de una formación más abierta y flexible (se habla de enseñar a “aprender” a los estudiantes) más centrada en los estudiantes y en su aprendizaje”* (Del Carmen y otros, 2005), y en una de sus últimas publicaciones (Del Carmen, 2010) precisa: *“El trabajo de las maestras y los maestros tiene dos referentes claros: uno, la selección cultural de cada sociedad (...); la otra, los niños y adolescentes que les son confiados (a la escuela) para que desarrollen, mediante una orientación experta, los aprendizajes esenciales para vivir, progresar, trabajar y ser felices y libres, en el lugar y el momento histórico que les ha tocado vivir.”* (p. 11).

Esta idea general de educación sirve como telón de fondo para entender su concepción de la formación inicial y permanente y del desarrollo profesional del profesorado. Entiende estos procesos desde una perspectiva compleja, como procesos interrelacionados entre sí y con la actividad educativa, formando parte de una organización de recursos y estrategias favorecedora del cambio hacia una enseñanza de

calidad: *“... la pregunta básica no es qué perfil y qué competencias deben tener los maestros que se formen con las nuevas titulaciones, sino cómo potenciar unas condiciones en las escuelas que permitan el desarrollo de las competencias deseadas y establecer una formación inicial y permanente coherente con ellas”* (Del Carmen, 2010; p. 11).

Con relación al tipo de conocimiento profesional docente Luis se posiciona, frente a posturas más dogmáticas y compartimentadas, con propuestas abiertas y relativizadoras que abogan por la necesidad de aprender competencias profesionales en todos los ámbitos de actuación y por integrar los conocimientos teóricos con los prácticos: *“Es necesaria una integración reflexiva y crítica de los diferentes tipos de conocimiento, lo que requiere marcos de reflexión y diálogo, abiertos y horizontales (...) entendemos el practicum como un proceso de colaboración entre el profesorado universitario, los maestros y los estudiantes, orientado a la mejora educativa y al desarrollo profesional de los tres colectivos”* (Del Carmen, 2010; p. 12).

Este planteamiento del desarrollo profesional se asocia, como también ocurría en el caso del conocimiento escolar, con una metodología basada en la investigación. Esto le lleva a proponer, experimentar y evaluar múltiples diseños de intervención. En el ámbito de la formación inicial desarrolla un modelo de practicum, experimentado durante seis años en la Universidad de Girona, que fue valorado muy positivamente por los estudiantes, las escuelas y los tutores de la facultad, y que supuso una concepción integradora entre teoría y práctica en los estudios de magisterio, en un proyecto de estudios global, capaz de establecer las bases del desarrollo profesional del futuro docente (Del Carmen y otros, 2003). Y en el terreno de la formación permanente estaba inmerso en el proyecto “Identidad y diversidad en el conocimiento del medio natural, social y cultural en la educación infantil y primaria” (Batllori, Del Carmen, De la Creu, Oller y Romero, 2005), proyecto con un enfoque sociocrítico de la educación y con una metodología de investigación-acción que agrupa a profesorado universitario, maestros y maestras de centros, profesionales

de centros de recursos y alumnado del practicum de magisterio de la Universidad de Girona, sobre el que se centra uno de los artículos incluidos en este monográfico.

* * * * *

De acuerdo con lo expuesto en los epígrafes anteriores, parece claro que Luis del Carmen participa del cambio epistemológico que se genera en los años ochenta, tanto en relación al conocimiento escolar como al conocimiento profesional. Cambio en el que se caracteriza el conocimiento escolar como una forma de conocimiento singular, diferente al conocimiento científico; postulándose una investigación escolar diferente a la investigación científica. Y en el que el conocimiento profesional deseable deviene en un conocimiento integrador del conocimiento académico (psicopedagógico y de las disciplinas implicadas en cada enseñanza concreta), del conocimiento experiencial y de la propia cosmovisión del educador, conocimiento profesional que también se construye en procesos de investigación ligados a la acción educativa.

REFERENCIAS

- BATLLORI, R.; DEL CARMEN, LL.; DE LA CREU GODOY, J.; OLLER, M. y ROMERO, A. (2005). Una aproximació al coneixement del medi natural, social i cultural de l'Educació a partir de la comprensió de la diversitat i la pluriidentitat. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería. En www.udg.edu/coneixmedi
- DEL CARMEN, L.M. (1988). *Investigación del medio y aprendizaje*. Barcelona: Graó.
- DEL CARMEN, L.M. (1994). Ciencias de la Naturaleza ¿área curricular o suma de disciplinas? *Infancia y Aprendizaje*, 65, 7-17.
- DEL CARMEN, L.M. (1997). El conocimiento escolar ¿interesante, útil, deseable o posible? *Investigación en la Escuela*, 32, 63-66.
- DEL CARMEN, L.M. (2010). Formar maestros competentes: un reto difícil para el sistema educativo. *Alambique*, 66, 10-18.
- DEL CARMEN, L.; BATLLORI, R.; CAPEL, D.; PÉREZ, M.L. y SERRA, J.M. (2003): El plan de mejora del practicum de los estudios de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Girona. En: *Actas del VII Symposium Internacional sobre Practicum*. Santiago de Compostela: Tórculo.